

Glosas a los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Carlos Marx

Glosses to the Economic and Philosophical Manuscripts of 1844 by Karl Marx

Rafael Eduardo Carrillo Pumarejo*

Universidad Autónoma del Caribe

Artículo no derivado de Investigación/ Recibido: Agosto 13 de 2011/ Aceptado: Septiembre 26 de 2011

RESUMEN

El presente artículo es una reflexión sobre los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Carlos Marx. El propósito general fue confrontar críticamente algunas ideas relevantes de los Manuscritos, y observar su trascendencia para el desarrollo de las ciencias sociales en la actualidad. Un resultado preliminar muestra que las ideas de Marx en los Manuscritos, sobre todo la relación dialéctica capital-trabajo, y el método dialéctico de Hegel y Feuerbach, cualitativamente se mantienen hasta nuestros días, y solo hay que desarrollarlas a la luz del capitalismo moderno, los nuevos descubrimientos científicos y la confrontación epistemológica que deviene de lo anterior. El problema, por lo tanto, es darle una forma moderna a las ideas esenciales de los Manuscritos.

Palabras clave

Dialéctica, materialismo dialéctico, capital, trabajo, alienación, propiedad privada.

ABSTRACT

This article is a reflection on the Economic-Philosophical Manuscripts of 1844 Karl Marx. The overall purpose was to confront critically important ideas of Manuscripts, and see its relevance to the development of the social sciences today. A preliminary result shows that the ideas of Marx in the Manuscripts, especially the dialectical relationship between capital and labor, and dialectical method of Hegel and Feuerbach, qualitatively remains to this day, and only have to be developed in light of modern capitalism, new scientific discoveries, and epistemological confrontation that comes from above. The problem, therefore, is to give a modern form of the essential ideas of Manuscripts.

Keywords

Dialectic, dialectical materialism, capital, labor, alienation, private property.

* Economista. Magíster en Ciencias Económicas Universidad Nacional. rcapuma14@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Giddens (1998) tiene razón. Marx es, a todas luces, el pensador que mayor influencia intelectual ha ejercido en las mentes científicas del siglo XX. Su obra, indudablemente revolucionaria, despierta siempre una creciente carga emocional. Sus críticos lo refutan una y otra vez, ya que nunca la crítica a Marx se encuentra terminada. Siempre falta algo. Sus seguidores, por el contrario, siempre encuentran cosas nuevas, o para decirlo como Schumpeter (1984), Marx es un profeta. Un libro, una carta, o cualquier cosa escrita por Marx, siempre generan polémica, crítica, contracrítica, perspectivas nuevas para la ciencia o perspectivas olvidadas. En esta breve reflexión el propósito es comentar algunas ideas consideradas relevantes en los Manuscritos.

MANUSCRITO I

La aparición en 1932 de los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Marx, desató, dentro del campo del marxismo, y en particular en las ciencias sociales, una controversia que llega hasta nuestros días. El marxismo como teoría científica estaba consolidado en el pensamiento moderno en la época de aparición de los Manuscritos, y al menos, teóricamente la revolución rusa de 1917 se había inspirado en él. Fundamentalmente el marxismo teórico giraba en torno a las ideas consignadas en *El Capital*, obra madura de Marx por excelencia, conceptualmente de difícil comprensión, estudiada por pocos, pero acogida por todos, como la expresión madura del materialismo histórico aplicado a la crítica de la economía política. El verdadero Marx, es éste, y no podía ser otro, por eso, cuando se descubren los Manuscritos, con todos los planteamientos relevantes sobre economía política, el idealismo alemán, en particular Hegel, la moral, la relación del hombre con la naturaleza, etc., no muchos creyeron entender que éste era un Marx distinto, incluso en una postura contradictoria con el Marx de *El Capital*; otros lo disculparon diciendo que estos escritos eran de un joven Marx, y cualquier desliz teórico o idealismo eran propios de su edad fisiológica y espiritual. Pues bien, a mi juicio, esta obra no es ni contradictoria con el pensamiento

maduro de Marx, ni un error juvenil; por el contrario, los Manuscritos constituyen el inicio de la creación del materialismo dialéctico e histórico. El pensamiento es dialéctico, y por consiguiente, los Manuscritos han sido negados e incorporados al movimiento del pensamiento marxista.

Los Manuscritos son una fuerte crítica tanto a las ideas de la Economía Clásica como a las posiciones de los críticos neo-hegelianos con respecto de la dialéctica de Hegel. Marx estaba convencido de que sin una profunda crítica de los fundamentos de la crítica misma el avance de la ciencia era limitado e incluso podía devenir en misticismo. La crítica a las premisas de los economistas ingleses y del idealismo alemán es el primer aporte de los Manuscritos, y alrededor de ella girará esta primera aproximación de la concepción que se iba formando en Marx.

En el primer Manuscrito Marx hace un recorrido por los conceptos básicos de la Economía Política inglesa, en especial los expuestos por Smith y Ricardo, por los cuales Marx sentía admiración y respeto. El manuscrito se divide en cuatro partes, o cuatro conceptos básicos: Salario, Beneficio de Capital, Renta del Suelo, y un último, que indudablemente será el más polémico de todos, Trabajo Enajenado.

Marx comienza su crítica con una afirmación que informará no sólo este primer Manuscrito, sino

los siguientes: “El salario está determinado por la lucha abierta entre capitalista y obrero” (Marx, 1975). La dialéctica de capitalista y obrero, que nos recuerda la vieja dialéctica de señor-siervo de la Fenomenología de Hegel, es la tesis clave para entender la crítica de los Manuscritos. En primer lugar Marx toma distancia del método de los economistas clásicos, y hoy diríamos de los neo-clásicos modernos, que parten de una situación ideal de la economía, y deducen de ella sus postulados básicos. Para Marx, el análisis debe partir de un hecho actual, real, y no de nebulosas situaciones como las de Robinson Crusoe, y a partir de allí, continuar con el análisis de los demás hechos. Lo importante para Marx es establecer la relación causal entre los hechos, premisa básica de cualquier ciencia. Esto por supuesto no es un problema secundario. El problema del método en las ciencias es un problema principal, y más cuando una disciplina científica esta deviniendo en ciencia. Un ejemplo moderno de la mixtificación de la ciencia lo tenemos en Milton Friedman (1967), brillante economista neo-clásico, que asegura que en cuanto al método de las ciencias las premisas no son importantes, lo que importa no es sino la capacidad de predicción de las mismas, que es, digamos, la versión moderna de la postura de los clásicos antiguos, que Marx, por supuesto, rechazaba. O, en palabras de Marx, “supone como hecho, como acontecimiento lo que debería deducir, esto es, la relación necesaria entre dos cosas” (Marx, 1975).

La relación dialéctica capitalista-obrero es una relación necesaria, no externa, ni casual. La relación es de fuerza, porque es una lucha, y es de naturaleza inversa. Lo que gana el capitalista necesariamente lo pierde el obrero, y viceversa. El salario, que en la época de Marx, era la cantidad mínima de mercancías que necesitaba un obrero para sostenerse él y su familia, es la primera determinación económica de esta lucha. Por supuesto, en el mismo momento se deter-

mina la ganancia. La relación salario-ganancia es inversa. Ahora, el producto excedente que con su labor producen los obreros, y su distribución, son el eje de la Economía Política Clásica. La tasa de ganancia, la renta del suelo, etc., como categorías económicas, no son más que la expresión teórica de la puja real entre capitalistas y obreros por el producto excedente.

Pero la contradicción no se queda ahí, sino que se extiende a toda la sociedad capitalista. Entre más riqueza tenga la sociedad —crecimiento económico, diríamos hoy—, más penurias y pobreza cargan los obreros. La tecnología y los progresos de la ciencia que se expresan en máquinas y herramientas mejoradas, desplazan mano de obra obrera, y hacen la situación del obrero más penosa. En otras palabras, en la sociedad capitalista unos se hacen más ricos (los capitalistas), y otros más pobres (los obreros), y debo añadir, siguiendo la premisa de Marx, que los primeros se hacen ricos a costa de la pobreza de los segundos.

Marx termina el Manuscrito con un concepto polémico: El trabajo alienado. Ciertamente el problema de la alienación en Marx, y su desarrollo en los Manuscritos, se ha trabajado mucho. Creo que la clave para entender esta parte de los Manuscritos es la idea básica de la alienación en *La Esencia del Cristianismo*, de Feuerbach (2009). Para Feuerbach (1979) la idea de alienación está asociada a la idea de Dios. Dios no es más que la objetivación de la esencia del hombre. Además, esta objetivación se hace en contradicción dialéctica con el hombre mismo: Dios es bueno, el hombre es malo; Dios es inmortal, el hombre es mortal, etc. En fin, Dios es creado por el hombre a su imagen y semejanza, y no al revés. Pero en esta relación dialéctica, Dios termina sometiendo al hombre. Las religiones no serían sino la expresión de esta alienación del hombre, y por lo tanto, condenables.

Para Marx, la alienación parte del hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. El producto del trabajo es la objetivación del trabajador mismo, que se ha vuelto extraño a él, y que lo domina. Entre más ponga de sí en el producto de su trabajo menos tendrá de sí en éste. Así como las religiones son condenables, así debe ser condenable y criticada científicamente la Economía Política, ya que, en palabras de Marx "La Economía Política oculta la enajenación esencial del trabajo porque no considera la relación inmediata entre el trabajador (el trabajo) y la producción" (Marx, 1975).

MANUSCRITO II

El segundo Manuscrito es el más corto de todos. Marx (1844; 1975) lo intitula "Antítesis del Capital y el Trabajo". En el primer manuscrito partía de la lucha real entre capitalistas y obreros, en este segundo Manuscrito parte de la expresión teórica que los representa: capital y trabajo, para establecer y aclarar más determinaciones de la Economía Política en un plano teórico abstracto. A mi entender, lo más valioso de este Manuscrito se encuentra al final del mismo, donde Marx aplica la tríada hegeliana: afirmación, negación, y negación de la negación, que es relevante para el método de Marx, incluso pudiéramos afirmar que, descontada la mística religiosa de Hegel, es el verdadero método de lo que hoy conocemos como materialismo dialéctico e histórico. La siguiente cita del segundo Manuscrito muestra de una manera diáfana las intenciones de Marx en cuanto al método: "La relación de la propiedad privada es trabajo, capital y la relación entre ambos. El movimiento que estos elementos han de recorrer es el siguiente: Primeramente: Unidad inmediata y mediata de ambos. Capital y trabajo primero aún unidos, luego separados, extrañados; pero exigiéndose y aumentándose recíprocamente como condiciones positivas. Oposición de ambos, se excluyen recíproca-

mente; el trabajador sabe que el capitalista es la negación de su existencia y viceversa; cada uno de ellos trata de arrebatar su existencia al otro. Oposición de cada uno de ellos consigo mismo, Capital = trabajo acumulado = trabajo. Como tal descomponiéndose en sí mismo y sus intereses, así como éstos a su vez se descomponen en intereses y beneficios. Sacrificio total del capitalista. Cae en la clase obrera así como el obrero —aunque sólo excepcionalmente— se hace capitalista. Trabajo como momento del capital, sus costos. El salario, pues, sacrificio del capital". (Marx, 1975).

Esto sencillamente es Hegel puro. Hegel aplicado a la crítica de la economía política. Marx ya no retrocederá en cuanto al método correcto. El Capital es la aplicación más general hecha por Marx del método dialéctico en el cual quedó negado, y a la vez incorporado, la tesis de los Manuscritos. Así como en algunos de sus escritos Marx sostuviera que para entender a los simios hay que entender primero a los primates superiores, de la misma forma sostenemos que para entender los Manuscritos hay que primero entender El Capital, cosa que, por lo pronto, no es fácil.

MANUSCRITO III

El tercer Manuscrito es el más extenso y el más rico en conceptos, sin embargo, quiero señalar tres ideas que, a mi juicio, son relevantes para la comprensión ulterior del método de Marx.

Una primera idea del tercer Manuscrito es la relación entre propiedad privada y comunismo. Para Marx, el concepto de propiedad privada no ha sido entendido de manera cabal, esto es, en su conexión interna. Comprender el concepto de propiedad privada significa comprenderla como la oposición de trabajo y capital. Ahora bien, si se le comprende como la oposición de capital y trabajo, necesariamente surge, como movimiento dialéctico de los conceptos, su mo-

mento de superación. El comunismo es la superación de la propiedad privada. Y no es un momento de superación externo a ella sino que deviene de su contradicción interna: capital versus trabajo. Creo que la idea más importante en la dialéctica de superación comunista de la propiedad privada es que esta superación es una superación real, de la propiedad privada capitalista real; es el resultado del desarrollo de la contradicción entre capital y trabajo, y no un sueño, un ideal, como tantos salvadores de la humanidad han planteado. Se podrá ser amigo o enemigo del comunismo, el socialismo o como quiera llamárselo, pero él es la superación de la propiedad privada capitalista, una realidad objetiva, independiente de cualquier postura ideológica o política. La contradicción particular entre propiedad privada y comunismo, y la forma como Marx la resuelve es, si se quiere, una metodología general del devenir de los procesos históricos que Marx aporta a las ciencias sociales.

Una segunda idea es la importancia del poder del dinero. Esta parte del tercer Manuscrito — considero—, es el comienzo de una teoría monetaria en Marx, que será desarrollada en detalle en su Contribución a la Crítica de la Economía Política, y en la primera parte de El Capital. Según Marx, “[...] el dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, en cuanto posee la propiedad de apropiarse todos los objetos es, pues, el objeto por excelencia” (Marx, 1975). Esta afirmación tiene varios aspectos. Uno primero, es que el dinero en cuanto posee la propiedad de apropiarse de todos los objetos, es la categoría por excelencia de la Economía Política. Las economías capitalistas son economías de intercambio, de intercambio de mercancías, y el dinero es el mediador universal. Las economías capitalistas son economías monetarias. Un segundo aspecto es que si el dinero posee la propiedad de comprarlo todo, y siendo consecuentes con el concepto de trabajo alienado del

primer Manuscrito, el dinero no es más que la alienación general y abstracta del capitalismo en su conjunto. La propiedad de comprarlo todo hace que el dinero sea el instrumento dialéctico de transformar todo en su contrario, propiedad que se encuentra bellamente pincelada en la literatura, sobre todo en Shakespeare, por quien Marx sentía devoción. Un apunte rápido: Creo que Marx olvidó a un literato que capturó con su gracia las propiedades dialécticas del dinero, éste es Francisco de Quevedo (1912), en su maravilloso poema Poderoso Caballero es Don Dinero: [...] yo al oro me humillo, él es mi amado y mi amante...

Una última idea es la crítica de la dialéctica y la filosofía de Hegel, y los aportes de Feuerbach a la misma. Lo primero es que Marx lanza una crítica a lo que él llamó el movimiento crítico, es decir, un conjunto de filósofos, conocidos como neo-hegelianos. La crítica de Marx afirma que este movimiento filosófico no revisó los fundamentos de su postura filosófica, y su método, es decir, la Filosofía de Hegel (1966), y su dialéctica en particular. Tomaron la dialéctica mistificada de Hegel, tal cual se halla en *La Fenomenología del Espíritu* y en la *Ciencia de la Lógica*, y no supieron remontarse sobre ella para hacer aportes positivos de la misma, es decir, continuaban con la vieja perspectiva hegeliana, puesta formalmente con lenguaje nuevo, pero incluso muchas veces la terminología es la de Hegel, como lo demuestra con los ejemplos de Bauer y Strauss.

Una cosa muy distinta es Feuerbach (1979). Éste sí hace verdaderos progresos en cuanto a la crítica de la filosofía de Hegel, y en particular a su dialéctica. Feuerbach es el verdadero vencedor de la dialéctica antigua, que se resume en Hegel. Para él la filosofía de Hegel no es más que religión y teología, puesta en forma de conceptos y desarrollada por el pensamiento. Por muy moderna que aparenta ser la filosofía de Hegel,

no es sino misticismo y religión y, por supuesto, igualmente condenable. Feuerbach propone como premisa básica la relación hombre a hombre, premisa que es la partida de la fundamentación científica de la filosofía. Marx tomará esta idea de Feuerbach y la reinterpretará como relación social de trabajo y producción, como una crítica de la sociedad y de la historia, y la desarrollará en todos sus aspectos, en especial en *El Capital*. Indudablemente, el pensamiento de Feuerbach es el punto nodal —para hablar un poco como Hegel—, la forma filosófica de transición entre la dialéctica mística hegeliana, y la dialéctica científica de Marx.

A manera de conclusión podemos decir:

1. Las determinaciones de la economía capitalista son el resultado de la oposición dialéctica entre capital y trabajo. Toda crítica debe partir de esta oposición, desarrollarla en todos sus aspectos como relación necesaria, y así buscar, de manera consistente, un reflejo lo más fiel posible de la sociedad capitalista moderna. El trabajo alienado en el producto es un corolario de la oposición dialéctica entre capitalistas y obreros. La superación del trabajo alineado se logra restituyendo el control de los obreros sobre los medios de vida.
2. El método dialéctico es relevante para el marxismo teórico. La crítica marxista a los

postulados y conceptos fundamentales de la Economía Política Clásica no es más que la aplicación del método dialéctico al entendimiento de la particular oposición trabajo-capital. La utilización de la dialéctica marxista, cuya fuente indiscutible es Hegel (1966), debe necesariamente pasar por el filtro de la crítica feuerbachina, so pena de correr el riesgo de desviarse al misticismo.

BIBLOGRAFÍA

- Feuerbach, L. (2009). *La Esencia del Cristianismo*. Madrid: Prometeo Libros.
- Friedman, M. (1967). *Ensayos sobre Economía Positiva*. Madrid: Gredos.
- Giddens, A. (1998). *El capitalismo y la moderna teoría social: un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Weber*. Barcelona: Idea Books.
- Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del Espíritu*. México, D. F.: F.C.E.
- Marx, C. (1975). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Mesa y López, R. (Trad.) (1912). *Antología de los mejores poetas castellanos*. Londres: Thomas Nelson and Sons.
- Schumpeter, J. (1984) *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Barcelona: Folio.